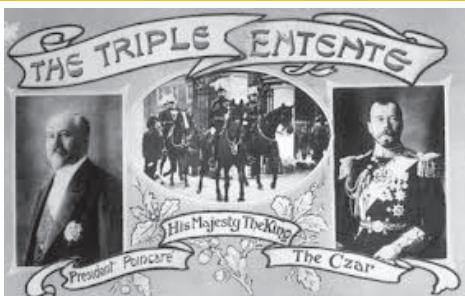




Rosendo Cáceres

Rafael Antonio Pabón



El viejo Sistema de Alianzas en Europa

Historia / Pág. 3



El canto del cisne (Schubert)

Música / Pág. 11

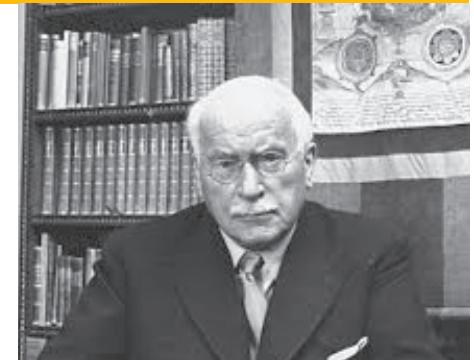


La majestad de la Virgen de Guadalupe

Devoción / Pág. 12



SEMILLAS



Los libros Negros de Carl Jung

Bernardo Nante

Nº 41

El Catálogo de Eleonora Martín Abrajim 2024

Personaje / Págs. 6,7 y 8



STEFAN ZWEIG

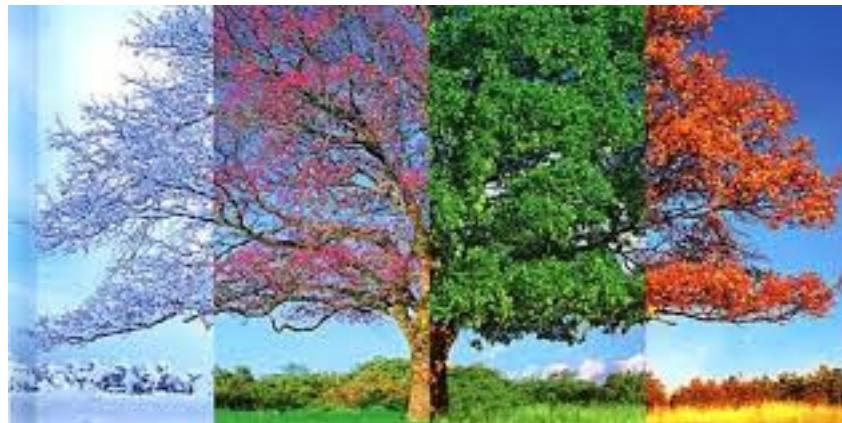
28 de noviembre de 1881, Viena, Austria -
22 de febrero de 1942, Petrópolis, Brasil.

EL CANTO A LA VIDA

...Y cada señal de vida que he palpado
oscuros sones en mi interior ha agitado.
Y sin embargo hay algo en que no atino:
Encajar en canto a la vida mi destino,
Trabar en urdimbre de cristalina sintonía
Lo que el mundo me ha dado noche y día.
Nave huérfana y errabunda en lejanos mares,
Mi alma va zozobrando en sus avatares
Y busca y rebusca sin llegar a encontrar
Su resonancia en la armonía universal.
Poco a poco su odisea la va cansando
Sabiendo que sólo una puede desatar su canto,
Y acoplar la pena, la dicha y todo afán
En un cantar profundo eternamente igual.
Sólo con la muerte que restaña toda llaga
Se cumplirá la oración petitoria de mi alma.
Cuando decline lasamente el astro de mi vida,
cuando el día con luces lánguidas se despida
Sentiré su palabra, su redentora voz,
Que tocará mi alma en son de bendición,
Y en mis adentros latirá una paz súbita y sagrada...
El corazón callará... La muerte será sonrisa templada...



Cuerdas de plata...



Y levantará el arco... Y temblarán las cuerdas
Como antes de la tormenta las meses prietas,
Y vibrarán, se doblarán... entonando ya
El primer tono de plata, plácido de nostalgia.
Como tímido retoño abriendo en flor
madurará el tono primigenio en himno de dulzor
Entonces se hará verbo mi añorar más hondo,
Mi canto a la vida será un acorde mundo,
Y pesar, alegría, noche y resplandor solar
Se abrazarán juntos en limpio consonar.
Y a insondables lugares de profundidad abismal
Descenderá el poder de su mano magistral.
Y lo que sólo fuera pulsión instintiva
La muerte sabrá redimirlo en claridad paladina.
Y furia será su cantar... Repleto y rusiente
caudal de sonidos cual sangre candente
Y correrá como olas de espuma encrestadas

Que por su misma fuerza se rompen obstinadas,
Bramará loco canto de ménades ávidas de gozo
Derramándose en cascadas de exultante alborozo
Embravecerán en franca bacanal los sonidos
Deviendo insospechado tormento de los sentidos
Y se tornarán grito agudo que al cielo subirá –
– El bravo río en remolino morirá y caerá...
Con fatiga algún sollozo aún se desprenderá...
...Callará el cantar... El arco flojo claudicará...
Y mi alma de las cuerdas partirá estremecida
Hacia eternidades por celestes sones conmovidas...



AÑORANZA IDA

La noche de primavera se acerca tibia y templada
Por soñadores pagos discurriendo.
Tan suaves, tan tiernas, tan templadas
Son sus manos delicadas
Como de una mujer el dulce aliento.
Se alejan estas y con ellas tu añoranza
Sientes que se te va escapando...
Ignorante de su palabra y de su andanza
la buscas y la buscas sin mudanza
Y jamás la acabas encontrando...

El viejo Sistema de Alianzas en Europa

Turante todo el siglo XIX, las potencias europeas hicieron un gran esfuerzo por mantener el equilibrio de poder en Europa, dando como resultado una compleja red de alianzas políticas y militares para comienzos del siglo XX.

Aunque sus orígenes pueden remontarse a 1815, con la formación de la Santa Alianza entre Prusia, Austria y Rusia, fue en octubre de 1873, con la negociación de la Liga de los Tres Emperadores, cuando se empezó a fraguar el sistema de alianzas puesto en marcha durante la Gran Guerra. Ideado por el canciller alemán, Otto von Bismarck, la Liga de los Tres Emperadores prometía ser una alianza entre las monarquías de Austria-Hungría, Rusia y Alemania, aunque finalmente fracasó por la falta de acuerdo entre Austria-Hungría y Rusia sobre la política a seguir en los Balcanes. Esto condujo a la formación de la Doble Alianza entre Austria-Hungría y Alemania en 1879, vista como una forma de contener la influencia rusa en los Balcanes, donde el Imperio otomano continuaba debilitándose. En 1882, Italia se unió a la alianza, por lo que se convirtió en la Triple Alianza. A lo largo de su gobierno, Bismarck había trabajado por mantener a Rusia del lado alemán, en un esfuerzo por evitar una guerra en dos frentes contra Francia y Rusia. A pesar de ello, cuando Guillermo II llegó al trono y se convirtió en káiser, sus diferencias con Bismarck obligaron a este último a retirarse y su sistema de alianzas fue progresivamente desmantelado, incluido el Tratado de reaseguro con Rusia, que el emperador se negó a renovar en 1890.

Así pues, solo dos años más tarde se creaba la Alianza franco-rusa para contrarrestar a la Triple Alianza. Francia deseaba la revancha tras la derrota sufrida frente a Prusia en la guerra franco-prusiana de 1870-1871. Mientras París estaba asediada, los príncipes alemanes habían proclamado el Imperio (el llamado Segundo Reich) en el palacio de Versalles, lo que significó una ofensa para los franceses.



La III República perdió Alsacia y Lorena, que pasaron a ser parte del nuevo Reich germano. Su recuperación era ansiada por el presidente francés, Raymond Poincaré, lorenés. En general, las generaciones francesas de finales del siglo XIX y, sobre todo, los estamentos militares, crecieron con la idea nacionalista de vengar la afrenta recuperando esos territorios.

Como ejemplo de los aires que se respiraban en Francia en 1914, solo un 1,5 % de los reclutas del Ejército francés se resistieron a la movilización, en comparación con el 30 % de 1870.

Aunque reacio a establecer alianzas con sus potenciales aliados —rasgo habitual de la política exterior del Imperio británico, que él mismo denominaba como «espléndido aislamiento», Reino Unido temía cada vez más la expansión militar y naval alemana, por lo que en 1904

firmó una serie de acuerdos con Francia, conocidos como la Entente Cordiale y tres años después firmó la Entente anglo-rusa (1907).

Si bien estos acuerdos no representaban una alianza formal entre el Imperio británico, Francia y Rusia, y en la práctica eran sobre todo un arreglo respecto a cuestiones coloniales, dieron pie a la posibilidad de que Gran Bretaña pudiera entrar de parte de Francia o Rusia en futuros conflictos, por lo que este sistema de acuerdos bilaterales pasó a conocerse como la Triple Entente.

LA PAZ ARMADA

Desde mediados de la década de 1870 y hasta 1913 los gastos militares de Alemania y Reino Unido se triplican, se doblan los franceses y suponen una gran carga en los presupuestos gubernamentales de Rusia e Italia; entre 1908 y 1913 la carrera armamentística llegó a su apogeo y se estima que los gastos militares aumentaron en ese lustro en un 50 %. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que el gasto estatal era escaso en comparación con el crecimiento experimentado en las décadas posteriores; por ejemplo, en plena carrera de armamentos con Alemania, el gasto total del Estado británico apenas suponía un 8 % de la renta nacional y en otros países industriales ajenos a este rearme era mucho menor, como en el caso de Estados Unidos, cuyos gastos del gobierno federal apenas supusieron el 2,5 % de la renta nacional entre 1900 y 1916.



Los libros Negros de Carl Jung

LEditorial El Hilo de Ariadna lanza 'Los libros negros' en español (Alejandro Guyot)

En octubre de 1913, el psicólogo suizo Carl Gustav Jung (1875-1961) tuvo en tres oportunidades inquietantes visiones de gran parte de Europa devastada por un diluvio de muerte y sangre que, sin embargo, no afectaba a Suiza, pues sus montañas se elevaban a modo de dique de contención. El ya renombrado Jung temió que se tratara del pródromo de un brote esquizofrénico, pues en aquel entonces era difícil prever que en julio de 1914 estallaría la Primera Guerra Mundial, declarada oficialmente el 1 de agosto de ese mismo año.

No obstante, en esa oportunidad Jung no se limitó a calificar a sus visiones de meramente "premonitorias", sino que comprendió que la cultura y la historia se gestan en la profundidad

de cada uno de los seres humanos, aunque ello no se advierta. Éste es quizás el primer mensaje de toda la obra junguiana, el cuidado de sí, de un "sí" que en buena medida desconocemos y cuya debida atención es condición necesaria para el cuidado de la humanidad y del mundo. Pero esta conclusión es el resultado de una lenta maduración que nace fundamentalmente de las ex-

periencias sobrecogedoras, posteriores a las antes mencionadas, que Jung decidió registrar en unas libretas de tapas negras, acompañadas de algunas reflexiones, ahora publicada por la Editorial El Hilo de Ariadna por primera vez en castellano bajo el título Los libros negros.

Se trata de siete volúmenes, el primero contiene un estudio preliminar de Sonu Shamdasani y el resto los respectivos facsímiles en escala uno a uno, del manuscrito alemán con la traducción directa a nuestra lengua, supervisada por quien esto escribe y llevada a cabo por Laura Carugati, Romina Scheuschner y Gastón Rossi. Los libros negros no son, en sentido estricto, un "diario"



sino lo que antiguamente se denominaba un "noctario", es decir el registro de visiones y algunos sueños, en algunos casos acompañados de reflexiones.

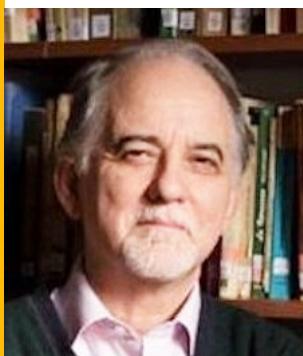
Desde el punto de vista de la obra junguiana como tal, por un lado, Los libros negros completan a El libro Rojo, pues Jung anotó inicialmente sus experiencias con lo inconsciente en el primero y no llegó a copiarlas todas. Los libros negros comienzan el 12 de noviembre de 1913 y terminan el 15 de diciembre de 1932, mientras que el texto de El libro rojo se inicia en la misma fecha y finaliza el 6 de junio de 1916, aunque contiene numerosas imágenes posteriores que llegan a fines de la década del veinte. Por ello, Los libros negros arrojan luz sobre algunas de esas imágenes y dan cuenta de la prosecución de estas experiencias visionarias. Mientras que Los libros negros registran las experiencias, El libro rojo las retoma y realiza una elabora-

ción simbólica e imaginativa, aunque nunca "teoriza" en el sentido estricto de la palabra.

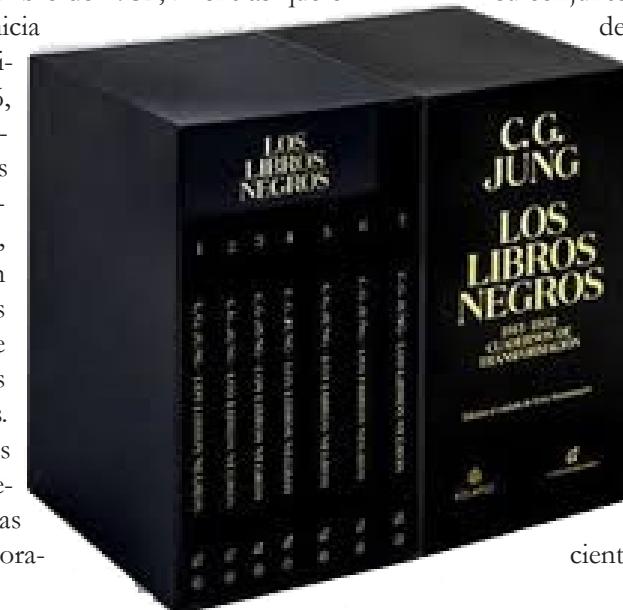
Con la publicación de esta obra tenemos un documento único, en varios sentidos de la palabra. Por lo pronto, al complementar y completar El libro rojo, permite comprender un poco más cuál fue el sentido de esa serie de experiencias visionarias que están imbricadas por hilos misteriosos, pero que deben ser abordadas en su conjunto. Me permito señalar que la lectura

de estos textos es, en principio, una experiencia sacra, que no compite con ninguna confesión, pero que toca fondos insondables del alma. Por otra parte, estas obras constituyen el meollo oculto de toda la obra teórica de Jung, tanto de su psicología científica, como de sus propuestas psico-terapéuticas.

Jung, basado en su gran formación cultural y académica, intentó recrear en un lenguaje audaz, pero hasta cierto punto aceptable para la comunidad científica aquellas experiencias cruciales



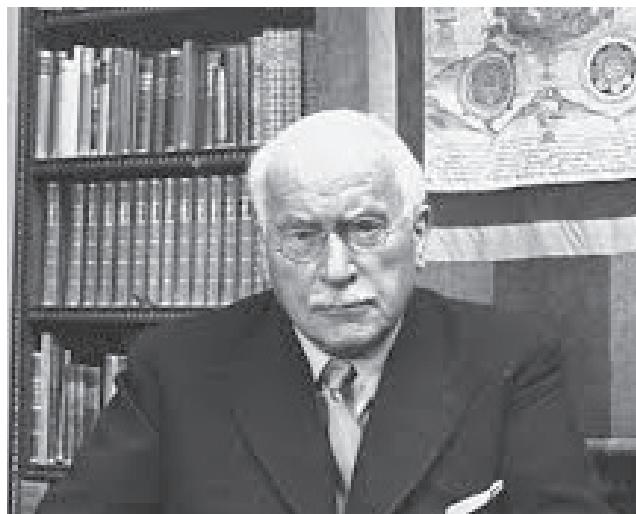
BERNARDO
NANTE



que también en parte pudo constatar en muchos de sus pacientes y, por cierto, en un sinnúmero de tradiciones míticas y espirituales. En todo caso es fundamental insistir que Jung no propone recetas ni doctrinas, solamente comparte confrontaciones con lo inconsciente y modos de abordarlo para que cada uno, si su anhelo se lo indica, haga su propia experiencia.

Los libros negros comienzan con el encuentro del “yo” de Jung con su alma “Alma mía, mi alma, ¿dónde estás?...” Es conmovedor este encuentro con su propia alma olvidada, que, sin embargo, ya se había hecho presente con anterioridad en sus sueños. Es un paso crucial el reconocimiento de esta dimensión humana que sobrepasa al “yo”, pero que requiere de su intervención, y es la que permite mediar con todo un mundo interno en donde van a ir apareciendo símbolos, particularmente bajo la forma de diversos personajes tales como Sigfrido, Elías, Salomé, la serpiente, Izdubar o Gilgamesh, el sabio Fílemón y muchos más, algunos de los cuales solamente hallamos en Los libros negros. Puede comprenderse por qué Los libros negros comienzan con esta frase “Una gran tarea yace ante mí –vi su enorme tamaño– y su valor y significado se me escaparon. Me adentré en la oscuridad y seguí a tientas mi camino. El camino me llevó hacia dentro y hacia abajo.”

La búsqueda de luz y de sentido requiere asimismo el reconocimiento de oscuridades soslayadas, pues como decían los alquimistas todo ascenso requiere de un descenso. En este sentido el alma es mediadora de los insondables misterios, pero no siempre se muestra amable. Asimismo, el alma a veces posibilita la comunicación con personajes espantables, pero que guardan un saber arcaico, como es, por ejemplo, el caso de Ha, que le hace conocer unas runas sui generis que no aparecen en El libro rojo, pero que se insinúan en algunas de sus imágenes como un saber abismal. En otras ocasiones es el alma



quien necesita del yo y su “sangre” y hasta de su “corazón”. “Ay”, replica el yo... “Qué quieres de mí”. Y el alma le responde que quiere su corazón entero y -como se verá posteriormente- ello permite que la misma alma posea la fuerza para comunicarle grandes revelaciones. Por otra parte, a menudo el alma se contrapone o complementa figuras de lo femenino internas, como es el caso de Salomé, o mujeres de carne y hueso como María Moltzer y Toni Wolff, pacientes, analistas, colaboradoras y amigas íntimas de Jung.

La obra no ofrece un sistema y, por ende, no quiero que mis aclaraciones interfieran con la experiencia única, sorprendente, paradójica de su lectura. En efecto, la propia alma le advierte a Jung “Cuidado con cada sistema. Los sistemas son errores de largo aliento”. El alma en cierto momento se presenta como triple; una parte es serpentina y se conecta con lo oscuro y demónico, otra parte opuesta es celeste con forma de ave, se conecta con lo luminoso y, finalmente, la tercera parte corresponde al yo y es “humana”. Vale la pena saborear el misterioso pasaje en el que el alma le enseña su propia condición triple al mismo “yo”. “Si no estoy conjugado a través de la unión de lo Bajo y lo Alto, me divido en tres partes: la serpiente y vago en esa o en otra forma animal: viviendo la naturaleza demónicamente, suscitando miedo y deseo. El alma humana viviendo por siempre en ti. El alma celeste como tal morando con los Dioses, lejos de ti e ignorada por ti, apareciendo en la forma de un ave. Entonces cada una de estas tres partes son independientes.”

Esta condición por así decirlo “mercurial” del alma le permite al yo acceder a escenas inesperadas y a conectarse con otros personajes ignotos que van entrelazando una trama singular que transforma al “yo” tornándolo polifónico. Fanes, el Dios luminoso o el rostro luminoso de Dios le dice al “yo” de Jung “La voz una de todos los seres habla en ti”. El alma da cuenta de toda la oscuridad que se anida en la interioridad y que es un

correlato del mal en el mundo. Pero, asimismo, se va advirtiendo cómo estas tomas de conciencia a través de un recorrido caleidoscópico hacen que se vaya configurando una nueva imagen de Dios en el seno del individuo. Esto se evidencia cuanto más se está en “sí mismo” y no en el mero “yo”. “Tú eres en Dios, cuando tú eres en ti mismo.” Pero esto no significa un encerramiento subjetivo, sino que la comunidad de seres visibles e invisibles también está presente en nuestra interioridad, de manera tal que el renacimiento de la imagen de Dios responde a esa “muerte de Dios” anticipada entre otros por el filósofo Friedrich Nietzsche.

Por ello destaca una vocación profunda de nuestra psique abocada a rescatar el sentido y que remarca la necesidad de una mayor interrelacionalidad entre todos los seres humanos. Es así que esta obra centenaria de algún modo hoy cobra una vigencia mayor que en su época. En un mundo en donde a menudo predomina el utilitarismo y una racionalidad científica puesta al servicio de la codicia, estas obras no ofrecen una respuesta moralista, no proponen una nueva ideología, ni invitan a un sincretismo irracional.

De alguna manera dan a entender que el ser humano, en realidad cada ser humano, está llamado a cultivar su interioridad y, de este modo, a colaborar con el renacimiento de un sentido que, sin negar lo útil y lo racional, orienta a la humanidad y colabora con la gestación de una nueva imagen de Dios o de una totalidad que también abraza la materia, lo femenino y el mal. El ser humano es una suerte de canal entre lo indiferenciado y lo diferenciado, lo infinito y lo finito. A través del alma que recibe el corazón del individuo, éste último se une primero a lo divino manifestado oscuramente y luego asciende luminosamente. Esta misión es condición necesaria para la pacificación de todos los seres y la orientación de una humanidad en crisis. S



Así como las abuelas tupían los retazos de la vida que iba pasando, Eleonora desliza su pincel por los colores, como si en el envés y el revés de sus manos, bordara trocitos de aquello que ama...

Juan Pabón Hernández

Catálogo de Eleonora Martín Abrajim 2024

“El estudio de Eleonora...”

Decir quién soy, cómo soy, se me hace tan difícil, porque como soy una mujer de contextura gruesa, voluminosa, fuerte, pero por dentro soy como una niña, con miedos, traumas, sueños, con una personalidad arrolladora, encantadora, cuando quiero, cuando no, me aíslo en mi soledad, compañera del camino, esos estados emocionales, taciturna, penosa, asustada, me llevaron a encontrarme que a través de los colores mi espíritu se aquietaba, mi madre lo sabía y sabiamente, me compraba colores y cuadernos para dibujar, el mejor regalo que podía recibir era una caja de colores, entonces comprendí que mi mundo, lo que me gustaba, era pintar, uno va creciendo y el sistema comienza a modelarse, a decir



que tienes que hacer, cómo lo tienes que hacer, y dentro de mí, algo se resistía a esas normas, yo quería volar, enamorarme, soñar, porque para mí el amor tiene el color del arco iris, agrega.

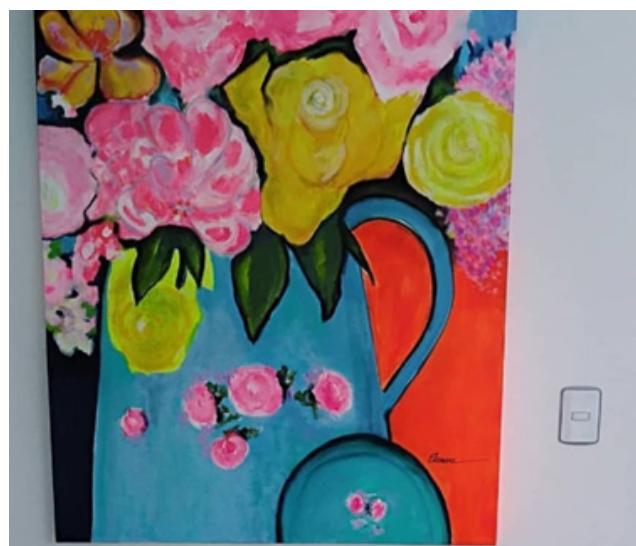
Estudié parte del bachillerato en Colombia y mi adolescencia en Italia. Allí el arte, la magia de la pintura me cautivaron más, y disfrutaba las clases de arte. Regresé con el corazón lleno de colores, otra vez las normas, tienes que trabajar, estudiar, progresar.

Mi sueño era pintar, lo hacía en las noches, eran las horas más frescas y en silencio, donde disfrutaba hacerlo. Trabajé, estudié Psicología, y Teología, ésta me permitió ese encuentro con la divinidad para llenarme de paz y transmitir a través del color el mensaje de esperanza, fui Docente Universitaria, Magíster en Orientación en Conducta, pero sigo pintando. Hace varios años, antes de la pandemia, en mi intimidad con Dios, me dijo que hiciera un Devocional, con una imagen y la Palabra de Él, y hasta el día de hoy lo sigo haciendo, la mayoría de los dibujos son mujeres, me gusta dibujarlas, veo en su mirada la

tristeza de unas, el dolor, la rabia, la impotencia, la esperanza, el amor, la alegría, de otras, es un mensaje callado de esperanza, también mi dolor, mi tristeza, mi alegría; me gusta dibujarlas en tamaño grande. Es un canto a la mujer, es reconocer su grandeza”, expresa mientras descansa y muestra algunas de sus obras. Ahora me dediqué sólo a pintar, a enseñar acuarela, hacer arteterapia.

La técnica con la que me encuentro más a gusto es con la acuarela, porque es suave, fluida, transparente, me lleva a mundos mágicos y cálidos. También trabajo con el acrílico, es generoso, me permite jugar con él, y el pastel también me gusta, es delicado, pero en este momento trabajo con la acuarela y el acrílico. Mi sueño consiste en seguir pintando, que cada obra que llegué a una habitación, o espacio, se impregne de la energía y el sentimiento con la que fue creada, para traer paz al corazón cansado.





Personaje

8



La Reina Elisa



Fucsia



Silla



Frutero Tropical



Rosendo Cáceres

RAFAEL ANTONIO PABÓN

Rosendo Cáceres (1930), el símbolo de los aficionados al fútbol en Cúcuta tuvo un desliz con este deporte y presidió la Liga de Béisbol de Norte de Santander. No ha participado en la rectora del balompié regional, a pesar de ser hincha desde cuando llegó de la natal Chinácota. No fue el regalo de los 15 años, pero se quedó por siempre. Estudió medicina en la Universidad Nacional (Bogotá) y se hizo anestesiólogo al lado de Carlos Celis Carrillo. Por su memoria, que conserva a pesar del desgaste natural luego de tenerla a pleno funcionamiento durante los últimos 92 años, discurren imágenes cargadas de emoción y nostalgia. Corren frescos esos momentos disfrutados en la lejana lozanía de la juventud. Aparecen imperecederos los lapsos de tiempo compartidos con amigos y conocidos. Las palabras, pareciera, no salen con fluidez para no atropellar el pasado que se mantiene plácido en la mente. Surgen de una en una, como en caravana léxica, con el único fin de deleitarse con el detalle, con la minucia, con la serenidad propia de un experto de la vida.

Más que una sonrisa deja ver ese rictus característico de quien quiere transmitir el estado de ánimo que se debate entre la felicidad por el recuerdo y la tristeza por el presente. La mirada está ahí, clavada en el punto más cercano. El cuerpo, endeble y agotado, se traslada lento, ‘como perdonando el tiempo’. Quizás, las horas de tener afán se consumieron hace muchos minutos. Hoy, sin que el cansancio sea una queja, no vive al ritmo de las manecillas del reloj, sino al compás de los pensamientos. En la casa recibe a los visitantes con la usual amabilidad de los ‘viejos de antes’. Al fondo, después del comedor, está el pesebre. Comienza a armarlo en noviembre, lo termina en diciembre y lo desmonta en febrero. Es una tradición de casi seis décadas. No hay límite para la imaginación y todo es válido. Lo importante es combinar la historia con la actualidad y que el Niño Jesús nazca a escasos centímetros de la Avenida Los Libertadores. Hace un par de décadas no va al hospital a ejercer la profesión. En 1954, llegó como médico interno y en 1989 colgó la bata blanca. Habían pasado 35 años. En cambio, no alcanzó a trabajar en el moderno Erasmo Meoz. La Clínica Norte fue el último refugio médico para atender y entender a los pacientes, como aprendió en el hospital San Juan de Dios de Salazar, donde cumplió con el año rural exigido para obtener el título profesional. Del paso por el qui-



rófano para acompañar a sus colegas en las operaciones guarda muchas vivencias y no se atreve, por dignidad, a revelar ninguna anécdota. ‘Lo que ocurre en la sala de cirugías, se queda en la sala de cirugías’, parece ser el lema. Es una lección muda de caballerosidad y de respeto por los demás.

EL MUNDO ROJINEGRO

Rosendo Cáceres jugó fútbol, tal vez no al nivel del hermano mayor, que participó en el equipo Chinaquillo, que disputaba el campeonato de categoría aficionada, en Cúcuta. Era puntero izquierdo, pero por asuntos políticos debió abandonar la ciudad. Se radicó en Venezuela.

- “Yo jugué fútbol. Era medio. No fui muy bueno que digamos, pero si daba pie con bola. En 1962, fui sometido a cirugía del riñón. Por temor a recibir un golpe con el balón opté por dejar las canchas”.

A pesar de lo arduo de la labor, del cansancio que dejaban las largas jornadas y del agotamiento físico y mental que depara el cumplimiento del deber, el amor por el Cúcuta Deportivo siempre decía presente. Un partido en el estadio General Santander no podía perderse. Eran tardes de algarabía. La gente iba a pie hacia el estadio, gritaba, corría.

¿Cómo hacía? ¿Se volaba del hospital?

- “No, no me volaba. A las dos y cuarto, cuando iba para el estadio, pasaba por Cirugía y le decía a la enfermera de turno: ‘estoy en el estadio’. Estoy en Sombra”.

En muchas oportunidades llegó la ambulancia a buscarlo y debía abandonar la tribuna, con ese pesar que les da a los hinchas cuando no pueden aupar más al equipo. En otras tardes dominicales, el mensaje le llegaba por la radio. El narrador o el comentarista se encargaban de decirle al oído que lo requerían en el centro asistencial. La mente rebobina y busca el primer partido al que asistió en el General. No lo encuentra. Toma un atajo y desvía la travesía a El Campín (Bogotá). Aparece el portero titular de Millonarios, Gabriel Ochoa Uribe, como benefactor y proveedor de los boletos de ingreso al estadio, porque era amigo de su compañero de pieza. Aprovechaban las entradas para ver al Cúcuta, las de otros partidos las vendían para beber cerveza. Eran los años de estudiante en la Nacional.

Regreso al General Santander. Cualquier partido es de sufrimiento para los aficionados, especialmente cuando el equipo está abajo en el marcador. La exteriorización del malestar deportivo se expresa con madrazos al entrenador, a los jugadores locales, a los visitantes y al árbitro.

- “Sabe cuándo dejé de madrrear? Cuando sentí el dolor de un esguince no volví a decirles a los jugadores: ‘cobarde, por qué no se para’. A raíz de eso quedé curado con lo que me pasó”.

Ir a la tribuna Occidental le ha valido para hacer amistad, con una peculiaridad, solo se manifiesta en los días de fútbol. En el resto de la semana no vuelven a verse, ni se llaman y mucho menos enviar mensajes. Son amigos de graderío y conforman una familia alrededor de los partidos.



A pesar de la dificultad manifiesta para subir escaleras, Rosendo Cáceres no deja su querer motilón. No sube todos los escalones para llegar al puesto que ocupó por años y buscó un escaño más cercano para evitar el tormentoso caminar. Ahora, se ubica a la salida del vomitorio y se formó un nuevo grupo.

- “*Uno no es amigo de nadie. Me acordé del dicho que aprendí en Arboledas (Norte de Santander): ‘lo distingo, pero no lo conozco’.*”

La condición de ser médico, con reconocimiento entre pacientes y colegas, con buen nombre en la calle y los clubes sociales, y con fama dentro y fuera de hospitales y clínicas, no lo pone por sobre quienes se hacen a su lado para disfrutar una jornada futbolera.

- “*En la tribuna se borran las diferencias sociales. Todos viven en comunidad. Si uno no colabora tampoco lo van a consentir.*”

Y ahí, sentado en el duro cemento de Sombra o en el plástico de las sillas modernas de Occidental, Rosendo Cáceres ha visto correr por la gramilla del General a centenares de futbolistas con la camiseta rojinegra puesta. Unos mejores que otros, otros perores que aquellos y aquellos que se pierden en el ocasional balompédico.

Detiene la charla. Hace la regresión para encontrar al mejor sobre los mejores. Escondido aparece Juan Eduardo Hohberg. Este argentino vino en 1961 y anotó 19 goles en la que fue su última temporada y luego asumió como entrenador. De los locales, el infaltable Germán González (Burrito). Seguro, hay otros nombres, pero los omite y salta al presente. Le gusta ver jugar a Lucas Ríos, por el amor que pone en la cancha.



- “*Entre los técnicos, pues el profesor (Jorge Luis) Pinto. Fue el que nos sacó de la olla. Los que somos hinchas tenemos que ser positivos en que vamos a salir de la olla.*”

Esa convicción de aficionado no se la quita nadie, así se haya sentido traicionado en el Torneo II 2023. Y la razón es sencilla:

- “*Después a uno le dan las ganas. Si estuviera seguro de que no voy a volver, no iría. La boleta sí es costosa.*”

Así como alaba la presencia de las mujeres en el estadio, sin importar que griten, peleen, insulten y brin-



quen, critica con mano dura y voz fuerte a las barras. Estos grupos de aficionados animan al equipo y le dan fortaleza en el campo de juego. Pero cuando se extralimitan no tienen la aprobación de los demás espectadores.

- “*Es lo más terrible que se ha importado. Es la mala imagen que ha traído la televisión. Eso es copiado de Argentina. Les tengo miedo cuando en grupo se encolerizan.*”

Fiel oyente de radio en el estadio, sin preferencia por una voz o un estilo, sin apego a un narrador o a un comentarista. En el curso del encuentro busca información en el dial. Aguarda unos minutos y continúa el camino. En el pasado, Gilberto Maldonado Moreno lo hacía permanecer más tiempo en la emisora.

Últimas preguntas. El tiempo dispuesto para hablar comienza a agotarse. Quedan muchos asuntos por tratar, deportivos, motilones, cucuteños, políticos, de ciudad y de comunidad. Solo uno más.

¿Cuál directivo del Cúcuta ha sido el mejor?

- “*El doctor Figueroa y Germán Guerrero. Entre esos dos.*”

¿Y el de ahora?

- “*No me toque ese vals, porque me mata’. No tiene ni un glóbulo rojo de cucuteño.*”



El canto del cisne (Schubert)

Ll canto del cisne, en alemán *Schwanengesang*, es el título de una colección póstuma de lied, compuesta por Franz Schubert al fin de su vida. A diferencia de los otros dos ciclos, La bella molinera y Viaje de invierno, usa poemas de dos autores distintos, Ludwig Rellstab (1799 - 1860) y Heinrich Heine (1797 - 1856). Es una reunión arbitraria de sus últimas canciones, pero a pesar de ello mantiene cierta unidad temática interna. Tiene el número D 957 en el catálogo de Deutsch (se publicó originalmente sin número de opus, en abril de 1829). La colección fue titulada así por su primer editor, presumiblemente por desear presentarla como el testamento musical de Schubert, ya que el canto del cisne de alguien es su última obra, v.g. el "canto del cisne" de Mozart es su Réquiem, y el de Beethoven, su cuarteto de cuerdas N.º 16.

ORDEN EN QUE FUERON ESCRITOS:

De Ludwig Rellstab:

Liebesbotschaft ("Mensaje de amor"); el cantante invita a la corriente de agua a que lleve un mensaje a su amada; la música fluye como el agua en el arroyo)

Kriegers Ahnung ("Presentimiento del guerrero"); un soldado acampado con sus camaradas canta cuánto añora a su amada)

Frühlingssehnsucht ("Nostalgia de la primavera"): el cantante está rodeado por una belleza natural, pero se siente melancólico e insatisfecho hasta que su amada pueda "liberar en mi pecho la primavera")

Ständchen ("Serenata"): una serenata, es una de las piezas más atractivas del ciclo, sensual y lírico)

Aufenthalt ("Estancia"): el cantante está consumido por la angustia, por razones que no se explican al oyente, y narra sus sentimientos al río, el bosque y las montañas que lo rodean; canción de tono impetuoso)

In der Ferne ("En la distancia"): el cantante ha dejado su hogar, con el corazón roto, y se lamenta de que no tiene amigos ni casa; pregunta al viento y a los rayos de sol por quien le rompió el corazón; canto oscuro y suave, pensado "para el murmullo de la brisa y el rizo de las olas", D. Fischer-Dieskau).

Abschied ("Despedida"): el cantante se despide alegre y determinado, de una ciudad en la que ha sido feliz pero que debe dejar; poema de despedida, alegre y corté)

De Heinrich Heine, que acababa de publicar



su Libro de las canciones:

Der Atlas ("Atlas"): el cantante, habiendo deseado la felicidad eterna o la desgracia eterna, obtiene la segunda, y se lamenta del peso del dolor que soporta, tan pesado como el mundo; es un lied trágico y grandioso)

Ihr Bild ("Su imagen"): el cantante cuenta a su amada cómo soñó que un retrato de ella le favoreció con una sonrisa y una lágrima; pero él la ha perdido de todas formas)

Das Fischermaedchen ("La doncella pescadora"): el cantante trata de seducir a una pescadora, estableciendo paralelismos entre su corazón y el mar)

Die Stadt ("La ciudad"): el cantante está remando en un bote hacia la ciudad donde perdió a su amada; aparece entre la niebla; es una obra maestra indiscutible, de melancolía inigualable)

Am Meer ("Junto al mar"): el cantante narra cómo se encontraba con su amada, en silencio, junto al mar, y ella lloró; desde entonces, a él lo ha consumido la añoranza, ella lo ha envenenado con sus lágrimas; es uno de sus lieder más populares, gracias a la pura línea de canto)

Der Doppelgänger ("El doble"): el cantante mira a la casa donde vivió su amada, y se siente horrorizado al ver a alguien en el exterior de ella, atormenta-

tado, y no parece ser otro que él mismo, lamentando su larga tristeza)

ÚLTIMO LIED

La canción, *Taubenpost* (Correo de palomas), con letra de Johann Gabriel Seidl (1804 - 1875), y número de catálogo D 965 A, a menudo se interpreta como final de El canto del cisne, pero las investigaciones han revelado que Schubert no pretendía incluirla con las demás. Esta tradición comenzó con el editor, que añadió la canción en la primera edición de Haslinger. Aunque la canción no debe considerarse parte del ciclo, sí se la reputa el último lied de Schubert.

DISCOGRAFÍA

De absoluta referencia son las grabaciones de El canto del cisne, realizadas por el barítono alemán Dietrich Fischer-Dieskau: dos con el pianista Gerald Moore, una de la de 1951-1957 y la de principios de los sesenta (EMI); y la que hizo con el pianista Alfred Brendel (Philips). Gran calidad también tiene, pese a cambiar el registro vocal a tenor, la grabación de 2008 debida al pianista e investigador Andreas Staier, con Christoph Prégardien.



La majestad de la Virgen de Guadalupe...

Nuestra Señora de Guadalupe tiene su centro de culto en la Basílica de Guadalupe, ubicada en las faldas del cerro del Tepeyac, en Ciudad de México. María se apareció en cuatro ocasiones al indígena chichimeca Juan Diego Cuauhtlatoatzin y en una ocasión a Juan Bernardino, tío de Juan Diego. El relato narra que la Virgen ordenó a Juan Diego que se presentara ante el primer obispo de México, Juan de Zumárraga, para decirle que le erigieran un templo. Ante el escepticismo de Juan de Zumárraga pidió una prueba a Juan Diego.

En la última aparición de la Virgen y por orden suya, Juan Diego llevó en su morral unas flores que cortó en el Tepeyac, se dirigió al palacio del obispado y las desplegó ante el obispo, dejando al descubierto la imagen de la Virgen María, con rasgos mestizos. Las apariciones tuvieron lugar en 1531, ocurriendo la última el 12 de diciembre. Esta tradición oral fue recogida en el Nican Mopohua, y es atribuido al indígena Antonio Valeriano (1522-1605). En 1648 es publicado el libro Imagen de la Virgen María Madre de Dios de Guadalupe por el presbítero Miguel Sánchez, recopilando lo que se sabía en la época.



MAGOLA
 @magolapapeluda
www.facebook.com/magola-la-piemapeluda

